

EL REGIONALISTA

PERIÓDICO POLITICO, DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES Y REGIONALES, QUE SE PUBLICA CADA DOS DOMINGOS

Administración: CALLE MOLINA, 3—La correspondencia al DIRECTOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Trimestre, 0'60 pesetas.—Semestre, 1'10 id.—Año, 2 id.—Número atrasado, 0'20 id.—Edictos, Anuncios y Reclamos á precios convencionales

Año II

Grevillente 23 de Febrero de 1919

Núm. 14

EL JUEGO DE LAS OLIGARQUÍAS

Cuando los gobiernos centralistas se ven ante un problema palpitante como el de la autonomía de Cataluña, que no quieren resolver, parte por incompreensión de sus verdaderos términos, parte por instinto de conservación de sus feudos oligárquicos, acostumbran á poner en juego una táctica singular que ahora —es preciso decirlo— no puede sobrenadar.

Durante el periodo agudo de las cuestiones, exclaman: «El Gobierno, ante la coacción y la amenaza no puede actuar. Ahora es preciso restablecer el orden perturbado. Después, ya hablaremos.» Y cuando el orden queda restablecido, merced á la acción sedativa del tiempo ó la voluntad consciente de los ciudadanos, entonces dicen: «Ya se ha visto. Aquello era nada más que una agitación artificial. No hay que pensar más en ello.»

Acabamos de decir que esta táctica no puede prevalecer hoy en la resolución del pleito de Cataluña. Este pueblo, conocedor de los procedimientos adoptados por los enemigos de las libertades regionales, se halla dispuesto firmemente á implantar la legalidad de su ferviente y franco deseo. Y esta decisión es prenda segura de la victoria inminente.

LA CUESTIÓN DE GIBRALTAR

II

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No resueltas de un modo definitivo por el tratado de Utrecht las numerosas cuestiones que dividían á la Europa, intentó Inglaterra poner fin á las guerras que tan perjudiciales eran para

todos entendiéndose directamente con España. El embajador Stanhope fué el encargado de lograr este objeto, á cuyo fin llegó hasta á ofrecer nuevamente la entrega de Gibraltar, ofrecimiento que corroboró más tarde el mismo rey Jorge en carta dirigida al rey de España. Aceptadas después de laboriosas negociaciones diplomáticas los deseos de Inglaterra, empezó esta nación con escusas especiosas á demorar el cumplimiento de lo ofrecido con respecto á Gibraltar, hasta que viéndose Felipe V burlado, mostróse resueltamente hostil á la Gran Bretaña, dando por resultado todos estos acontecimientos la formal reclamación de España á que se le restituyera Gibraltar y á que estallara la guerra entre las dos naciones. Púsose entonces por segunda vez sitio á la plaza, situándose el conde de Torres con diez y siete mil hombres en el campo de San Roque. Inquieta Inglaterra por el resultado de las operaciones, manejóse de tal modo que las naciones europeas impusieron á los españoles un armisticio precisamente cuando mejor cariz presentaba la resolución del problema para España.

Una vez más trató Europa á nuestra nación como si desde los tiempos de Luis XIV fuera terreno abonable para todas las ambiciones y concupiscencias.

A últimos del siglo pasado hallándose en guerra Inglaterra y Francia, ambas naciones quisieron atraerse el concurso de España, pensando de este modo decidir la cuestión á su favor. Colocado Pitt á la cabeza del ministerio inglés, ordenó á su embajador en Madrid, M. Keene, que ofreciese al gobierno de Fernando VI la restitución de Gibraltar y de los establecimientos ingleses del golfo de Méjico si se unía España á Inglaterra en aquella ocasión. El fallecimiento

de la Reina y la enfermedad del Rey y su muerte paralizaron estos intentos, no pudiendo tampoco esta vez resolverse la cuestión de Gibraltar.

En tiempo de Carlos III, y á consecuencia del célebre *Pacto de familia* preparado por los ministros de Luis XVI, vímonos envueltos en dos guerras contra Inglaterra y en la segunda de las cuales púsose por tercera vez sitio á Gibraltar, provocando este acto gran entusiasmo en toda España. Mandaba el asedio don Martín Alvarez Sotomayor y tenía á sus órdenes más de trece mil hombres de todas armas. El intrépido D. Antonio Barceló dirigía la escuadrilla que por mar estrechaba la plaza. Mas tarde se ampliaron las fuerzas hasta veinte mil hombres. Entretanto en el terreno de la diplomacia se trataba de la cesión de Gibraltar á cambio de una firme y duradera amistad con España. Pero el propósito del Gabinete de Saint James no parecía ser otro que el de ganar tiempo, y Francia por su parte, temiendo una alianza de España con Inglaterra, se decidió á auxiliarnos á fin de que recuperásemos Gibraltar y Menorca. Determinóse entonces Inglaterra á ofrecer resueltamente la entrega de Gibraltar; pero ya era tarde. El gobierno español esperaba conseguir por las armas lo que le había sido difícil por la vía diplomática. Aceptóse el proyecto del ingeniero francés Mr. d'Arzon, á pesar de la oposición de Crillon, á la sazón general en jefe de las tropas españolas, y en su consecuencia construyéronse diez baterías flotantes que, al decir de su inventor, podrían resistir por su construcción y condiciones las terribles balas rojas. Puestas en línea las famosas baterías empezaron un cañoneo horroroso contra la plaza, que contestaba de la misma manera empleando las balas rojas, hasta que ardieron las ba-

terías flotantes sembrando el terror en el ejército sitiador, que experimentó numerosas pérdidas. No bastó esta catástrofe á entibiar el valor del ejército español, aumentándose á principios de 1783 las baterías que cañoneaban á Gibraltar. Esta situación no podía durar, pues la plaza recibía continuamente refuerzos por mar, y tanto Inglaterra como Francia y España deseaban la paz. La cesión de Gibraltar fué como siempre el caballo de batalla, como suele decirse, dejándose por último de lado este punto y restituyendo Inglaterra á España cuanto había caído en su poder durante la guerra. Así terminó este sitio memorable, el más importante de cuantos hasta entonces se habían verificado y el último esfuerzo hecho por España para recuperar este pedazo de patria que para oprobio nuestro conserva todavía Inglaterra.

Todos los gobiernos españoles han procurado hacer algo en esta cuestión, pero siempre con escasa fortuna.

La diplomacia inglesa ha usado de Gibraltar como de un arma dispuesta siempre á servir sus particulares fines. Ni el esfuerzo de las armas, ni las argucias de los diplomáticos han podido hasta el presente arrancar de manos de la Gran-Bretaña esta roca erizada de cañones que por espacio de muchos años se ha considerado como la única llave del estrecho. Los antecedentes históricos que brevemente hemos procurado exponer han de servirnos de saludable enseñanza para todo cuanto en lo sucesivo haga referencia al Peñón. Hoy el problema ha cambiado de aspecto. Tanto considerado comercialmente como bajo el doble carácter político militar ha sufrido Gibraltar sensibles variaciones que hacen tal vez más fáciles la realización de los deseos de España.

El duque de Valencia, quería ver cubiertas de yerba las calles de Gibraltar, considerando la cuestión bajo su punto de vista comercial. Los adelantos modernos nos permiten aspirar a más.

JOSÉ BOADA Y ROMERU.

En la presunta Jauja

Crevillente es una sucursal africana. Sus calles se han convertido en verdaderos adueros de gente beduina, insolente; de golfos que, impunemente, roban al traficante, al pacífico vendedor que, legalmente, ofrece sus artículos con la esperanza de beneficiarse.

Las Escuelas, completamente desiertas. Faltas de oyentes que reciban lecciones de Educación y Civismo.

En sus casas, los pequeños, son verdadera rémora de sus padres.

¡Y cómo no, si se educan en unas Escuelas tan edificantes como son las plazas y las calles!... A todas horas se ven, pazpuercos y mugrientos, a niños de 6 a 14 años, revolcarse, jugar a la peonza, descalabrándose, blasfemando y burlándose del ciudadano transeunte.

Es una vergüenza lo que sucede. El principio de... conciencia está por las nubes, y, casi siempre, brillan por ausencia, de las Autoridades defensoras del orden.

Constituye esto un bochorno y una calamidad.

Repetimos que hemos visto todo eso.

Y más.

Hemos presenciado cuadros de policromía sublime y de atractivo soberbio. Nuestra pluma se rebela a narrarlos. ¡Pensar que, en un ventorrillo y en pleno día, varios muchachillos se empinaban el codo deleitosamente!...

Y desvergonzantemente.

Debe atajarse, cuanto antes, este mal.

En la calle, deben manifestarse, únicamente, actos de verdadera ciudadanía. No de insolencias salvajes.

En la calle, deben exponerse principios cívicos. Pero jamás deben permitirse estridencias inicuas.

Los insultos, las blasfemias, los rebuznos... y todo caudal sumo de enseñanzas rifeñas, para el campo, para cuando nadie las oiga, para cuando lo crean pertinente y necesario ciertas gentes; pero jamás como exposición de cultura, como manifestación de civismo.

Nosotros nos hemos sentido ofendidos con semejantes golferías.

Esto no se puede tolerar.

Y no podemos creer, que tengan patente para ello.

Y no podemos pensar, que gocen de impunidad.

¿Qué debe hacerse?

Redóblese la vigilancia. Amonéstese a los padres o tutores descuidados o desaprensivos.

Hágase cuanto caiga en justicia.

Pero todo, antes que ver y sentir semejantes explosiones de incultura y salvajismo.

Y así podremos decir que vivimos como Dios manda. Pero mientras, ¡no!

DE HOJAS DIVULGADORAS

EL ÁRBOL

El agricultor sabe que la sequía es el enemigo de todo cultivo, pero no ha aprendido aún que la causa de la sequía es precisamente la falta de arbolado; no sabe, no, que el agua es el árbol y que el árbol es el agua; desconoce esa ley de la Naturaleza que dispone que lo que siempre corre, lo que está en movimiento constante, el agua, esté unida, por indisoluble pacto, a lo eternamente inmóvil, a lo que no avanza jamás, al árbol. En cuanto lo sepa, tan pronto como quede convencido de que no hay agricultura posible sin montes, ni agua sin árboles, se tornará amigo y defensor de los árboles y de los montes; amará al árbol como se ama a todo lo bueno, a cuanto nos proporciona bienestar, y lo respetará al igual que se respeta al amigo, al aliado, al protector.

Tratemos, pues, de demostrarles la verdad de lo que queda expuesto: invitemos a un agricultor cualquiera para que nos acompañe a recorrer una carretera, de reciente construcción, después de una lluvia. Al llegar al primer terraplén mostrémosle el sinnúmero de surcos producidos por los arrastres de tierras, surcos que siguen la línea de máxima pendiente del talud, y preguntémosle: «¿Quién ha arrastrado esta tierra? ¿Quién ha producido semejante obra de destrucción?» Sin vacilar, contestará: «El agua.» Llévémosle a un campo situado en pendiente, estando levantada la cosecha; allí verá los pequeños arroyos que se han formado, siguiendo las sinuosidades del terreno diminutos cursos de agua, que han construido sus lechos a expensas de la tierra vegetal que arrastran, en mayor o menor cantidad, según sea el declive del suelo y la duración de la lluvia; preguntadle quién ha producido tales desastres, y con firme seguridad dirá: «El agua.» Manifestadle entonces que aquello mismo, pero multiplicado, es lo que ocurre en la montaña; que lo que en el terraplén y en el campo eran pequeños surcos, en la montaña son devastadores torrentes que, arrastrando cuanto se opone a su paso, producen los horribles efectos de las inundaciones, siendo tan intenso el mal que causan, que cada año conducen los torrentes al mar 10 kilómetros cúbicos de tierra arrancada a los campos, y perdida irremisiblemente para la agricultura.

Convencidos ya de que el agua que cae en un terreno desprovisto de vegetación es agua perdida, o lo que es peor aún, que es un instrumento de destrucción, expliquemos lo que sucede cuando la lluvia cae allí donde encuentra masas arbóreas. Presentemos el caso más desfavorable: una lluvia torrencial, una de esas lluvias que ni

las tierras más secas pueden absorber tanta agua, y veamos lo que ocurre. Al encontrarse el agua con el obstáculo que le oponen las hojas y las ramas, disminuye su fuerza viva y llega al suelo con escaso poder erosivo; ya tenemos aquí patente la primera acción bienhechora de la vegetación. Aún hay más: el follaje que forma la copa de los árboles sirve de esponja, retiene gran cantidad de agua, que luego envía en parte, y poco a poco, al suelo, y en parte devuelve a la atmósfera por la evaporación. Continúa su marcha descendente el agua, y al llegar al suelo, se encuentra aprisionada por las grandes raíces que, saliendo a la superficie, van formando pequeños diques que, embalsando aquella, impiden que descienda con rapidez, siguiendo la pendiente máxima. Y no es este solo el obstáculo que encuentra el agua a su avance: existe además el lecho formado por los musgos y las hojas secas, ese lecho que se llama mantillo, y que constituye una segunda esponja que absorbe y conserva el agua, obligándola a marchar lentamente, gota a gota, impidiéndole, por lo tanto, llegar en masa sobre los lugares inferiores. Efectúa, pues, el monte una acción reguladora, además de la protectora que ejerce, impidiendo la rápida evaporación, por la acción del viento, é impidiendo el arrastre de las tierras.

Hemos visto de cuán distinta manera el agua que cae de las nubes vuelve a su origen, el mar; si cae en terreno falto de vegetación, todo lo destruye, todo lo aniquila; pasa con rapidez vertiginosa, sin dar tiempo a defenderse contra su ataque. Si ha caído en el monte, hace su viaje sin precipitación, lentamente, produciendo beneficios en la montaña y en el llano; discurre, no por la superficie del terreno, sino que se introduce en el suelo, fecundándolo, haciendo vivir en él árboles, arbustos y pastos, es decir, creando vida, en lugar de sembrar, como en el primer caso, la desolación y la muerte.

Imposible negar, después de lo visto, que los montes son verdaderos pantanos naturales que acumulan las aguas, devolviéndolas más tarde en forma de fuentes, arroyos y ríos, para el cultivo de nuestras tierras. Puede, pues, sentarse como verdad axiomática, que «el monte es el origen de la fertilidad de las llanuras».

No tema, por tanto, el agricultor al árbol; no crea que son enemigos suyos los pájaros; esté convencido de que si los árboles que rodean sus campos le privan de la producción en unos pocos metros superficiales de terreno, con creces se lo compensan, sirviendo de abrigo contra los vientos fríos que retrasan la vegetación, de cortina contra el viento cálido que seca las tierras; hacen que aumenten los depósitos de fecundante rocío, y le proporcionan leñas para el hogar y hojas para abono. No persiga a los indefensos pajarillos por el fútil pretexto de que se comen algunas espigas, porque bien ganadas las tienen con la labor que han hecho limpiando el campo de insectos dañinos.

Amemos, respetemos a los árboles, para que si éstos, como dice un gran

poeta, han desaparecido y se han refugiado en inaccesibles parajes, huyendo del martirio y del tormento a que la incultura los tenía sometidos, vuelvan otra vez a convivir con nosotros, vuelvan a otorgarnos sus inmensos beneficios, para que con su presencia digan que estamos ya en el siglo que ha de reparar tanta injusticia y tanta torpeza con ellos cometidas, y proclamen por todos los ámbitos de la tierra que «el hombre es el mejor amigo del árbol».

LORENZO.

PASANDO EL RATO

Las turbulencias y desaguados actuales, hacen que uno avance en el campo de las ideas, ó se sienta eminentemente reaccionario.

Yo mismo creí tener ciertas ideas, y, con horror, veo que me he equivocado soberanamente.

¡Yo no sé lo que soy!

La tan celebrada y trágica semana de Agosto de 1917, me hizo un poquito socialista, tal vez porque sintiera conmoverse mis fibras sentimentales, ó bien por guarismo—perdón, señores.—Lo cierto fué, que anatematicé aquello que supuse ensañamiento contra la proletaria clase. Y, como cosa vulgar y extraordinaria, me afilié al partido, con grandes deseos de batirme en toda clase de lides.

¡Cuánto placer no experimenté en los primeros días! Pensaba, con otro compañero, fundar un periódico, que, aún en pleno invierno, ardiese su prosa. Pensaba erigirme en impávido é impertérrito tribuno de ademanes y ardores ciceronianos, para que la gente exaltada prorrumpiese en ovaciones clamorosas.

Pero... el tiempo, que sabe calmar los ardores belicosos, me hizo comprender lo ridículo de mi epopeya socialista; y fui, poco a poco, despojándome del ropaje marxista, hasta convertirme en ciudadano pacífico.

Más tarde, hube de borrar de dicho partido, y, al efecto, me personé en la invicta ciudad que defiende y sombrea el majestático Benacantil. Estaban de mitin y habían desertado los compañeros oradores. Y buscaban otros, por todas partes, y nadie presentaba pecho para semejante batalla.

Un mi amigo de ideas y carrera me dijo:

—¿Quieres tú hablar?

Y sin saber qué hacía respondí:

—¿Por qué no?

Total: que hablé, y despotiqué contra los gobiernos—siguiendo el cotidiano latiguillo—que no saben resolver los problemas pendientes de éllo. Y recuerdo, como cosa de mucha monta, que llamé al insigne Melquiades Alvarez primer acrobata nacional con corbata blanca.

Coseché contados aplausos.

¿Por qué?

No sé; pero ésto me descorazonó por completo. ¡Yo no servía para ser socialista! Y aquel día, con toda solemnidad, me corté la coleta.

Hoy me siento brutalmente reaccionario.

Reaccionario de corazón y de es-
-que, ns estenades el
-cabeza: bien la demuestran tan-
-ns oídidos por opado por completo su
-poeta D. Anunzio, que de tanto
-concordia. No seáis como el gran
-y ese freno es un buen espíritu de
-no a vuestros insólitos desmanes,
-nario absoluto. Hay que poner fre-
-tusista, y que, ahora, es reaccio-
-os lo dice uno que fue socialista en-
-Pero... no hay derecho a tanto:
-pecho germinan extrañas pasiones,
-bolicamente, a la par que en su
-guinario; su frente se exalta hiper-
-tario; y le hace despiadado y san-
-da, se enseñorea del pecho prole-
-la venganza, incoherente y abso-
-cir fuego contra cenizas. Y es que
-vikismo; que es lo mismo que de-
-Todo es espartaquismo y bolche-
-manos se destroran barbaramente.
-entera, arde furibunda, y los hu-
-los actuales los demandan: Europa
-primitiva. Y es que los acontecimen-
-tica y extravagante carta dirigida
-a los dalmatas.

Vosotros, naturalmente hablan-
do, tenéis derecho a la vida. Vos-
otros debéis defender vuestros pre-
teridos derechos. Teneis derecho a
todo... aunque sea romperos la ca-
beza contra una esquina.

Pero también tengo yo derechos
que vencer aunque sea armado
hasta los dientes; también tenemos
los reaccionarios el deber de pone-
ros un dique de resoluciones prole-
tarias; que os hagan vivir feliz y
dichosamente, y no introducir, de
este modo, esa gerigonza de pro-
teísmos inútiles y burdos en nues-
tra querida España.

Nosotros tenemos derecho a todo.

Vosotros también... aunque sea
romperos la cabeza contra una es-
quina...

BASILIANO MÉNDEZ.

Julio Antonio

Era una tarde espléndida, de sol
y de luz; Apolo parecía saludarnos
con alegría al mandarnos sus do-
rados rayos, pues a causa de esas
pícaras nubes que lo eclipsan al
inteponerse entre nosotros y él,
hacia varios días que no sonreía a
los mortales; aprovechando aquella
tarde decidimos dar un paseo para
ofrecer descanso y alegría al espí-
ritu; nos encaminamos hacia el Pa-
lacio donde se halla instalada la
Biblioteca Nacional, dirigida en
otros tiempos por el inolvidable
autor de los Heterodoxos D. Mar-
celino Menéndez y Pelayo; llega-
mos a ella y una sorpresa se ofre-
ció a nuestra vista; en la parte
izquierda del soberbio edificio se
apiñaba la gente en larga cola; el
Rey Sabio, el Rey de las Cántigas
parece animarse en su pedestal y
preguntar a las gentes ¿do vais?; el
venerable S. Isidoro parece que se
ha contagiado de la agitación de su
compañero y hasta al Beato Rai-
mundo Lulio, verdadera enciclope-
dia de su tiempo, se me figura ver-

le interrogar a las gentes en su
idioma natal ¿aon aneu? (1)

En la citada parte izquierda tiene
su Salón de Exposiciones la Socie-
dad de amigos del Arte y allí es
donde se dirigen todas estas perso-
nas; en la cola hay gentes de todas
las clases, pues al lado del clásico
mantón y del paño burdo se en-
cuentra la seda y el terciopelo; al
lado de personas que han ido por
sus propios pasos se encuentran
otras que han ido en coches y au-
tomóviles; todas las clases sociales
han acudido. El lector me pregun-
tará ¿qué iba a ver tanta gente?
Casi nada; iba a ver la última obra
del genial escultor Julio Antonio
que feneció uno de estos días.

Consiste en un grupo escultórico
hecho por el citado artista para
que sirviera de mausoleo a un jo-
ven que fué arrebatado de este
mundo en plena juventud.

El grupo se halla colocado en un
salón, de cuyo techo penden oscu-
ros cortinones que forman una es-
pecie de rotunda, el centro de la
cual ocupa; hállase iluminado por
luces que dirigen sus rayos hacia
él; en el local todo es silencio y re-
cogimiento, si alguien habla lo ha-
ce al oído del otro como si estuvie-
ra en un santuario, y es que no
hay para menos. El motivo del
grupo consiste en una madre que
ha perdido a su hijo muy joven; y
en efecto, el artista no ha podido
tener más acierto al interpretar
este motivo por medio del mármol
y el bronce; la figura de la madre
es de bronce, está arrodillada, en
actitud de orar con los brazos ex-
tendidos hacia abajo y la cabeza
mirando al cielo con los ojos supli-
cantes; el hijo muerto y envuelto
en un sudario descansa la cabeza
sobre las rodillas de su madre; esta
segunda figura es de mármol blan-
co; no se puede menos de admirar
la perfección con que todo está tra-
bajado. Pero ¿quién ha sido el ge-
nial artista que dió realidad a tan
triste pensamiento? Este artista,
este mago, fué el joven Julio Anto-
nio, que ha dejado de existir y aho-
ra comprendo la unción, el misti-
cismo y la religiosidad que en con-
junto tienen esas dos figuras, pues
aquí, como en el caso de Mozart al
componer su célebre Misa de Re-
quiem, el presentimiento de la
muerte es el que ha influido en el
artista.

Seguramente Julio Antonio se
sentía enfermo, y al tener una ma-
dre de las que quieren a sus hijos
de tal modo que rien cuando ellos
rien y sufren al menor sufrimiento
de los mismos, ha querido inter-
pretar el dolor de la madre por la
pérdida de hijo tan querido, y lo
ha conseguido.

Las principales figuras en las le-
tras, en las ciencias y en las artes,
le han acompañado hasta su última
morada; sus discípulos y sus ami-
gos han adornado su féretro con
violetas, con esa flor de color tan
serio, perfume tan intenso y de hu-

(1) En este párrafo aludo a las estatuas de
estos personajes que hay en la escalera de la
Biblioteca.

mildad tanta, que se esconde a la
vista de las gentes y se cobija en el
follaje; este era Julio Antonio, una
violeta humana.

Que Dios le haya dado una gloria
infinitamente mayor que la que ha
alcanzado en estos días.

AUGUSTO AZNAR.

Madrid y Febrero 919.

N. de la R. También nuestro me-
desto periódico, se asocia de veras
al sentimiento general de la Nación
por el fallecimiento de Julio Anto-
nio, y lamenta que la parca segara
la vida de tan genial artista y no-
table escultor.

TEATRO CHAPI

E sábado 15 del actual hizo su
presentación en este teatro la com-
pañía dramática de D. Simaco Se-
púlveda con el hermoso drama de
los hermanos Quintero, basado en
la primorosa obra de D. Benito Pé-
rez Galdós, «Marianela».

La obra, que es de una fuerza
dramática superior, cuajada de
hermosísimos pensamientos, satis-
fizo grandemente a la concurren-
cia, siendo apreciadísima la labor
de la Srta. Sepúlveda, que desem-
peñó el difícil papel de la protago-
nista, mereciendo ésta y sus com-
pañeros ser llamados a escena en-
tre los aplausos de todos.

El domingo y con un lleno rebo-
sante, de los que hacen época, se
representó el graciosísimo juguete
en tres actos «El Rayo», obra en
que abundan los chistes de buena
ley que el público escuchó y rió con
verdadero deleite, saliendo compla-
cidísimo del espectáculo.

La compañía salió al siguiente
día para Torrevieja, no sin antes
haber quedado nuevamente con-
tratada para los días 15 y 16 del
próximo Marzo, en que nos darán
a conocer dos nuevas obras de su
extenso repertorio.

Felicitemos y agradecemos a la
Empresa que en beneficio del pú-
blico trata de dar variedad a los
espectáculos, desengrasándonos al-
go del continuado cine.

FLORIDOR.

De la Cocina Económica

Decíamos en nuestro último
número, que por la Comisión
Ejecutiva de la Cocina Económi-
ca, habían sido repartidas unas
hojas de suscripción invitando a
este vecindario contribuyera con
sus donativos al sostenimiento
de tan humanitaria obra.

Desde la fecha en que fueron
repartidas dichas hojas, hasta
hoy, han transcurrido más de
quince días y ésta es la hora en
que aún no se han mandado re-
coger por los que se impusieron

esta obligación. Por lo visto, se
han hecho el propósito de que no
funcione ya en el presente in-
vierno, dicha Cocina, sin mira-
mientos de que lo exige el esta-
do de nuestra población, hoy
más precario que nunca. Esto
no quita para que, cuando se
aproximen las elecciones, se
conmuevan nuestros políticos al
visitar las cuevas y prometan
a sus desgraciados moradores
cuanto puedan apeteecer...

¡Con estos procedimientos, no
se vá a ninguna parte!

NOTICIAS

Procedente de Castro del Rio (Cór-
doba) se encuentra en esta D. Miguel
Giménez Lluzar, padre de nuestro
compañero de redacción Juan Antonio

Ha sido aprobado en el primer ejer-
cicio de oposiciones a Correos, nuestro
estimado y distinguido celobarador
D. Manuel Torres.

Ha dado a luz felizmente un precio-
so niño, D.^a Milagros Martínez García,
esposa de D. José Candela Candela.

También D.^a Josefa Espinosa Carre-
ra, esposa del Síndico de este Ayun-
tamiento D. Camilo Candela Más, ha
dado a luz con toda felicidad un re-
busto niño.

Se encuentra entre nosotros D. An-
tonio Penalva, del comercio de Alcalá
de Henares.

El 20 del actual contrajo matrimo-
nio con la bella Srta. Francisca Pérez
González, D. Santiago López Pastor.

Procedente de Sarreal se encuentra
entre nosotros el Notario de dicha po-
blación D. Pascual Más Más, querido
paisano nuestro.

Para Barcelona, ha salido acompa-
ñado de su bellísima hija Concha, don
José Lledó Más.

La semana pasada falleció el ange-
lical niño Manolito, hijo de D. Manuel
Más y de D.^a Dolores Sala.

Desde hace unos días se encuentra
en Crevillente, una preciosa imagen
de la Virgen, bajo el glorioso título de
Nuestra Señora de las Tres Avema-
rias, verdadera maravilla del arte es-
cultórico religioso.

Para celebrar su entrada, bendición
é inauguración en esta Parroquia, se
han celebrado durante los días 21 y 22,
festejos religiosos, que continuarán
también en el día de hoy.

Excmo. Imp. de P. Riso, Canalejas, 1

Hijo de M. Más Candela

Fábrica de hilos torcidos y trenzados de Cañamo, Pita,
Abacá, Sisal y fibras similares

CON PATENTES NÚMEROS 55.205 Y 61.275

CREVILLENTE — (Alicante)

ALFOMBRERA CREVILLENTINA

Fábrica de alfombras de terciopelo ruso
y rizo relleno

J. Candela y Lledó (S. en C.)

CREVILLENTE

Francisco Espinosa

CREVILLENTE

MANUFACTURAS DE CÁÑAMOS Y ESPARTOS

Hilados y Cordeles de cáñamo

AUGUSTO MÁS

CREVILLENTE

Fábrica de alfombras TAPIRREPS y Esteras de pita
coco, yute y esparto

Carpetas y Limpiabarros

Espartos elaborados

ZAPATERIA

— DE —

LILLO Y C.ª

ELEGANCIA + SOLIDEZ + ECONOMÍA

Castaños, 61.—ALICANTE

Pósito, 6.—CREVILLENTE

ANTONIO CANDELA AZNAR

CREVILLENTE

Fábrica de Alfombras
y Esteras de todas clases

Pleitas y Exportación de espartos

Especialidad en Limpiabarros

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN, FUNDICIÓN Y REPARACIONES

COMPRA Y VENTA DE MAQUINARIA, HIERROS Y OTROS
METALES SEMINUEVOS

DOSITEO CLIMENT

DESPACHO: Travesía Daoiz, 11 • TALLER: Rincón de Daoiz
Teléfono 142

ELCHE (Alicante)

Representante en Crevillente: JOAQUIN MÁS ALFONSO

SUCESORES DE DURÁN CAÑAMERAS SABADELL

Talleres de construcciones mecánicas.
Maquinarias para la industria textil.
Especialidad

en telares y órganos de transmisión.
Recambios para todo sistema de telares

REPRESENTANTE

Alfredo Rodríguez—CREVILLENTE

Viuda de Salvador Más

CREVILLENTE

Fábrica de alfombras de yute, Esteras y Limpiabarros

Exportación de espartos blanqueados

Cortinas de pita con patente 48.795

Manuel Guill

Sucesor de Vicente Sánchez

COMERCIO DE TEJIDOS
LANAS, PAÑOS Y SEDAS

Paseo de Alfonso XIII

CREVILLENTE

ALMACEN DE ALFOMBRAS, ESTERAS Y PERSIANAS

ESPECIALIDAD EN PERSIANAS Ó TRANSPARENTES FANTASÍA

CARPETAS DE COCO, ESPARTO, YUTE Y PITA

LIMPIABARROS DE COCO Y ESPARTO

CORTINAS ORIENTALES DE BAMBÚ, ETC., ETC. ETC.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

JOSÉ LLEDÓ MÁS

Petrítxol, 15—BARCELONA

EL NUEVO LOUVRE

José M.ª Ferré Vañó

Surtido completo en PERFUMERÍA de las mejores marcas.

CORSÉS marca C. P. á la Sirene.

Stock grande en BORDADOS. Siempre las ultimas novedades.

TRIUNFO, 4, Frente al Pasaje, ALICANTE

LA CATALANA

Fábrica de Gorras

— DE —

FERNANDO SOLER

Gran surtido en Sombreros de pelo,
lana y paja. Novedad en Corbatas,
Boinas y Perfumería. Bonito surtido
de Paraguas, Sombrillas y Parasoles.
Especialidad en camisas para caba-
lleros.

San Sebastián, 3—CREVILLENTE

PEDRO MÁS Y HERMANO

CREVILLENTE

ASERRADORA MECÁNICA

Y CARPINTERÍA

MOLINO HARINERO

Salvado, Somas y Semillas.